

JUGAR JUNTO A DIOS

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| Reconocimientos | 5 |
| Introducción..... | 9 |
| Capítulo 1: Qué es jugar con Dios? | 11 |
| Capítulo 2: Usted es un Narrador..... | 21 |
| Capítulo 3: Juego, PseudoJuego y Gracia | 35 |
| Capítulo 4: Las Tuercas y Tornillos de Jugar Juntos A Dios..... | 51 |
| Capítulo 5: Aquí Habla Jugar Junto a Dios..... | 75 |
| Capítulo 6: Ingresando en la Tradición..... | 86 |
| Capítulo 7: Hacia una Teología de la Niñez | 108 |
| Epílogo: La Última Historia | 143 |
| Apéndice: Más Información sobre Jugar Junto a Dios..... | 147 |
| Notas finales..... | 148 |
| Bibliografía | 151 |

JUGAR JUNTO A DIOS

¿QUÉ ES JUGAR JUNTO A DIOS?

EL MUNDO ES UN LUGAR PELIGROSO

Una familia de nuestra iglesia sufrió la pérdida de la madre y de uno de los hijos en un accidente automovilístico. El padre, un hijo y una hija sobrevivieron. El hijo sobreviviente estaba en mi clase de Jugar Junto a Dios el último año. Cuando narré la historia de la Sagrada Familia, pregunté cual era la parte más importante de la historia. El niño, entonces en segundo grado, dijo, “La parte donde usted dijo que el desierto es un lugar peligroso es la más importante porque el mundo es un lugar peligroso. Cosas malas ocurren como accidentes de autos y la gente se vuelve loca por ello, pero ocurren.”

Otro niño en la clase me miró y dijo, “Si, su madre y su hermano murieron en un accidente de autos.” La mayoría de los otros niños parecía que ya sabían esto y fueron asintiendo con sus cabezas. Yo pensé lo muy importante que era, que los niños pudieran tratar de procesar esta tragedia y hacerse preguntas sobre ella.

Cindy Bishop, Entrenadora de Jugar Junto a Dios

UNA INVITACIÓN PARA JUGAR JUNTO A DIOS

Esta es realmente una *invitación* para Jugar Junto a Dios. Yo no puedo hacerlos jugar, porque jugar no funciona de esa manera. Una cualidad esencial de jugar es su libertad: su falta de compulsión. ¿Ustedes quieren jugar? ¿Quieren unirse a *Jugar Junto a Dios*?, si es así, este libro puede ser una manera de comenzar a aceptar esa invitación.

En el Capítulo 3, exploraremos el juego con más detalle, así como también su contraparte, el seudo-juego, y su divina contraparte, la gracia. Por ahora, sin embargo, comenzaré describiendo lo que quiero decir con la palabra *jugar*. Esta descripción en cinco partes, la que yo utilizo más asiduamente, está basada en el libro *Play (Jugar)*¹ de Catherine Garvey:

1. Jugar es placentero, divertido.
2. Jugar no tiene objetivos extrínsecos. Es jugar en sí mismo.
3. Jugar es espontáneo y voluntario. Es elegido libremente por el jugador.
4. Jugar implica un compromiso profundo y activo de parte de los jugadores.
5. Jugar tiene relaciones sistemáticas a cosas que no son jugar tales como creatividad, resolución de problemas, aprendizaje del lenguaje, el desarrollo de roles sociales y un número de otros fenómenos cognoscitivos y sociales.

Así que realmente tiene que ser una invitación para jugar, no una directiva basada en el poder o un argumento desde la autoridad. Para que usted ingrese en Jugar Junto a Dios, debe encontrarlo divertido. Usted debe querer jugar por el propio juego. Usted debe elegir jugar porque usted quiere jugar ese juego. Usted debe estar dispuesto a dejar de lado el sin ten de detalles mundanos de la vida diaria e ingresar profundamente en la eternidad del juego.

En Jugar Junto a Dios, se extiende la invitación no para jugar en general sino para jugar con el lenguaje de Dios y del pueblo de Dios; nuestras historias sagradas, las parábolas, las acciones litúrgicas y los silencios. A través de este poderoso lenguaje, a través de nuestros interrogantes, a través de la comunidad de jugadores reunidos juntos, escuchamos la invitación más profunda de todas: una invitación para venir a jugar junto a Dios.

UNA EXPERIENCIA ADULTA DE JUGAR JUNTO A DIOS

Para experimentar Jugar Junto a Dios, usted no necesita pretender ser un niño. En su lugar, puede experimentar por sí mismo, como maestro o como padre, de como funciona o trabaja una lección de Jugar Junto a Dios. Si usted conoce a una iglesia con un programa establecido de Jugar Junto a Dios, pregunte si ofrecen una lección de participación para los padres a la que pueda asistir. Usted también puede anotarse para un evento de acreditación de maestros, que se ofrecen en todo el país por parte de entrenadores experimentados de Jugar Junto a Dios acreditados a través del Centro para la Teología de la Niñez (Vea Recursos, página 147). Por ahora, sin embargo, los invitaré a una sesión para adultos que podemos imaginar a partir de ahora mismo.

EN EL UMBRAL

Usted se aproxima a la puerta de un salón de clases de Jugar Junto a Dios. Sentado junto a la puerta está una persona agradable e invitadora—la persona que sirve de portero en este salón de clase de Jugar Junto a Dios. Algo ya es diferente: usted no entra en este salón hurgando en sus bolsillos buscando un lápiz o hablando con un compañero. En esta entrada, la gente se detiene y se prepara para entrar.

El portero le sonrío. “Estoy muy contento de que estén aquí. ¿Estás listo?”

Usted piensa por un momento. ¿Estoy listo? Si. Este es el porque usted colocó este tiempo a un lado—para jugar. Para jugar con el lenguaje del pueblo Cristiano. “Si.”

El asiente a sus respuestas, y luego, porque ninguno está pretendiendo que esto sea un salón de clases de niños, le hará dos preguntas que los niños generalmente no escuchan en la puerta del salón de Jugar Junto a Dios: “¿Le gustaría sentarse en el suelo o en una silla?” y “¿Tiene usted teléfono celular?”

CONSTRUYENDO EL CÍRCULO

Con los teléfonos celulares apagados, los adultos ingresan al salón. Algunos se sientan en sillas. Otros se sientan como lo hacen los niños en el salón de clases de Jugar Junto a Dios, en un círculo alrededor de la narradora. Ella está hablando en voz baja y simpáticamente con la gente en el círculo. Una comunidad de Jugar Junto a Dios comienza justo aquí, construyendo el círculo donde cada uno y todos los participantes son calidamente recibidos.

Cuando todos han sido bienvenidos, el círculo está completo. Ahora el narrador dice, “Necesitamos prepararnos para la historia.” Ella muestra cómo hacerlo sentándose silenciosamente, con las piernas cruzadas, y las manos en las rodillas. La conversación se transforma en un silencio lleno de expectación. Ella sonríe y dice, “Miren hacia adonde voy para encontrar esta historia.”

PRESENTANDO LA LECCIÓN

El narrador se mueve hacia la caja del desierto—una caja de madera grande, poco profunda con rueditas, llena con arena. La trae hacia el círculo. “Sigán mirando,” dice ella y va hacia un estante lleno con hermosos artículos: un soporte de siete tarjetas en madera, un arca con graciosos linos, y un pedazo de una pesada cadena. Toma una cesta y la trae al círculo. Abre la tapa de la cesta y se prepara otra vez. Ahora toda su atención está en la caja del desierto que tiene enfrente. Vuestros propios ojos siguen su enfoque y miran la arena.

“El desierto es un lugar peligroso,” dice. Sus manos se mueven suavemente sobre la superficie, alisando y moviendo la arena. “Siempre se está moviendo, así que es muy difícil ubicarnos. Hay muy poca agua, uno siempre está sediento y puede morir si no encuentra agua. Casi nada crece allí, así que no hay casi nada que comer. En el día es muy caliente y el sol quema nuestra piel. En la noche es frío. Cuando el viento sopla, la arena agujonea la piel cuando te golpea. La gente viste muchas ropas para protegerse del sol y de la arena. El desierto es un lugar peligroso. La gente no va al desierto a menos que tenga que hacerlo.”

Ella hace una pausa. Luego extiende un hilo azul y bloques de madera sobre la arena. Le cuenta cómo la gente, después del diluvio, se desperdigó hacia las cuatro direcciones de la tierra. Ellos vivían junto a ríos en villas y ciudades. “Una de esas ciudades se llamaba Ur.” Ella toca uno de los bloques. “La gente de allí creía que habían muchos dioses. Había un Dios para cada árbol, cada roca, para cada flor. Había un Dios para el cielo, para las nubes, el agua y la tierra. El mundo estaba vivo con dioses.”

“Pero había una familia que creía que un solo Dios estaba en todos los lugares. Ellos todavía no lo sabían con seguridad, pero eso era lo que pensaban.” Ella coloca dos figuras de madera en la arena y las nombra: *Abram* y *Sarai*, dos miembros de la familia que pensaban que un solo Dios estaba en todas partes.”

“Cuando llegó el momento de mudarse a un nuevo lugar, no estaban seguros de si Dios estaría con ellos en ese nuevo sitio. Así que se preguntaban como sería el nuevo lugar.” Ella mueve las figuras lentamente, una a la vez, haciendo pausas la mayoría de las veces, para mantenerlos juntos, en su camino hacia otro bloque. Mientras los mueve, usted puede ver las huellas que ellas dejan en la arena.”

Vuestros ojos se enfocan donde sus ojos y manos se enfocan, en las pequeñas figuras moviéndose a través de la arena. Tal vez, usted se sienta un poco impaciente, deseando que ella pudiera tomar las figuras y ponerlas junto a Harán. Tal vez las memorias de otros tiempos y las maneras en que ha escuchado esta historia se agolpen en su mente. Quizás usted sienta un remordimiento, recordando un viaje propio. Solo por el hecho de crecer, cada uno de nosotros ha sabido lo que se siente dejar atrás una situación familiar por una que es al menos una parcialmente desconocida.

“Les tomó mucho, muchísimo tiempo” dice ella. “Finalmente, llegaron a Harán. “ La narradora mueve la figura de Abram lejos de Harán, adentrándose en el desierto donde este se acercó mucho a Dios, y Dios se acercó tanto a él, que Abram supo lo que debían hacer: seguir viajando. El viaje continuó, pasando Harán. Ellos llegaron a Siquem, y Abram rezó. Dios estaba allí. “Así que Abram construyó un altar para marcar el lugar. Ella toma varias piedras de la cesta y hace un altar en la arena.

Ella mueve las figuras lentamente. “*Abram y Sarai* llegaron a Bet-el y Dios estaba también en ese lugar.” Ella toma nuevas piedras de la cesta y construye otro altar. “Finalmente llegaron a Hebron y construyeron su hogar. Y allí Dios cambió sus nombres: ellos serían llamados Abraham y Sara. Dios les promete que aunque ellos ya son ancianos, ellos tendrán un hijo. Abraham se ríe. ¡El y Sara son muy viejos!”

La narradora se relaja, pero mantiene su mirada sobre las figuras mientras cuenta como tres extraños salieron un día del desierto y prometieron nuevamente que Abraham y Sara iban a tener un bebé. Ambos, Abraham y Sara rieron, ¿pero ustedes saben que ocurrió? pregunta la narradora con su voz cálida con gracia. “Ellos tuvieron un hijo. Y rieron nuevamente, así que nombraron al bebé Risa, como dios les dijo que hicieran. En su lengua la palabra para *risa* es *Isaac*.”

La narradora hace una pausa, y luego su voz se torna más misteriosa mientras cuenta como murió Sara y como Abraham envió a su ayudante más confiable para encontrar una esposa para Isaac. “El ayudante encontró a Rebeca, ‘tan valiente como amable’. El ayudante le cuenta a ella acerca de Abraham, Sara e Isaac. Y Rebeca hace el viaje de regreso para unirse a la gran familia.”

Una vez más la narradora mueve las figuras en el viaje, otra vez viajando por el camino hecho por Abraham y Sara. Ella trae la figura de Rebeca todo el camino hacia donde las figuras de Abraham e Isaac están esperando. Ella hace una pausa. “Luego Isaac y Rebeca tienen hijos, y sus hijos tienen hijos, y esos hijos a su vez tienen otros hijos. Y así fue por miles y miles de años hasta que sus abuelas y abuelos tuvieron hijos. Luego vuestros padres y madres tuvieron hijos.”

Ella toma arena con su mano, y la deja escurrirse entre ella. “Ahora ustedes son parte de esa gran familia la cual se ha transformado en tantos como estrellas hay en el cielo y granos de arena que hay en el desierto.” Ella esta tan en silencio que usted casi puede oír el rápido latido de su propio corazón con el pensamiento en esa familia de la cual, usted también, es parte.

PREGUNTAS

La narradora se vuelve a sentar. Ahora, por último, ella levanta su mirada y mira a los ojos de aquellos sentados en el círculo mientras pregunta, “Me pregunto, ¿qué parte de esta historia les gustó más?” Ella alarga las palabras, su voz cuidadosa e invitadora. Hay un silencio casi eléctrico con expectación. Luego una mujer responde, “me gustó la parte donde construyen altares, porque Dios también estaba en Siquem y Bet-el.”

La narradora escucha. Luego toca los dos altares de piedra en la caja del desierto. “Altares... porque Dios estaba también en esos lugares. Su toque es deliberado, casi reverencial.

Ella mira hacia arriba nuevamente. Esta vez el hombre sentado a su lado habla. “A mi me gustó la parte donde ellos nombran al bebé *Risa*.” La narradora amplía su sonrisa y toca la figura de Isaac. “Ellos rieron otra vez, y nombraron a su hijo *Risa*,” repite.

Otras dos personas nombran sus partes favoritas de la historia, luego se establece un cómodo silencio otra vez. Ahora el narrador pregunta, “Me pregunto, ¿qué parte de esta historia es la más importante?”

La primera persona en responder esta pregunta habla de forma más lenta, como si estuviera procesando la misma mientras habla. “Yo pienso... que es la parte acerca de que todos nosotros también somos parte de esa gran familia.” La narradora asiente lentamente. Ella deja que arena se escurra entre sus manos nuevamente mientras dice, “tantos como estrellas hay en el cielo y granos de arena que hay en el desierto.”

Otros nombran la parte donde la familia se da cuenta de que Dios está en todas partes, o cuando la familia se muda a un nuevo hogar pero permanece unida.

La narradora afirma cada respuesta y luego espera un momento antes de hacer su nueva pregunta, “Me pregunto, ¿donde están ustedes en esta historia o qué parte de la historia es acerca de ustedes?”

Una mujer arrugando su nariz dice: “Yo pienso que la parte donde Sara rió, porque ella pensaba que la promesa de Dios *no se podía* hacer realidad es acerca de mi. ¡A veces Dios parece ser demasiado bueno para ser verdad!

Hay una sonrisa silenciosa de muchos participantes, pero por supuesto, no una risa que ridiculice a la mujer. Esta risa es una afirmación alegre de sus palabras, el tipo de risa que dice: “Si, yo también lo siento de esa manera.” La narradora toca la figura de Sara y como eco repite, “Y Sara rió.”

Un hombre anciano dice que la parte de la historia donde Rebeca decide unirse a la gran familia, se refiere a él. La narradora afirma su palabra mientras toca la figura de Rebeca.

Finalmente la narradora pregunta, Me pregunto ¿si hay alguna parte de la historia que podríamos sacar y aún tener la historia que necesitamos?

Las personas están silenciosas mientras piensan sobre esto. Tal vez usted piensa que algunos detalles de lo que siente no son importantes: los nombres de las ciudades de las cuales ellos provenían, o en la manera en que Dios cambia los nombres de *Abram y Sarai* a *Abraham y Sara*. Algunos escuchas ofrecen respuestas tentativas. Una mujer declara que ella piensa que ninguna parte se puede dejar de lado.

La narradora escucha respetuosamente *cada* respuesta. Ella repite su accionar, toca las figuras en la arena para ilustrarlo, pero nunca dice que una respuesta es buena o equivocada. Ella simplemente escucha y acepta las respuestas.

RESPUESTA

Finalmente las respuestas se hunden en el silencio. Ella los invita a observar nuevamente mientras ella guarda la lección, así ustedes sabrán donde encontrarla. Les pregunta que piensen acerca de que trabajo les gustaría hacer en respuesta a la lección. Les muestra donde están esperándolos los materiales artísticos.

Una mujer elige trabajar con la caja del desierto, y muy pronto está sentada en el suelo, tendida junto a la caja, concentrada en mover las figuras por ella misma. Un hombre dice que el quiere pintar y camina hacia donde el portero que lo ayuda a obtener una bandeja, un pincel, un juego de pinturas y un papel. Tal vez usted elija trabajar con lápices de cera. Toma los tres colores que quiere, y los pone en un tablero de dibujo con una hoja de papel.

Usted encuentra un lugar en el salón para trabajar, y algo le llama la atención acerca de la manera en que la gente se mueve en silencio. Usted ha estado en clases o grupos para adultos donde tan pronto como el presentador termina de hablar, los escuchas comienzan a charlar entre ellos. Esto no es lo que aquí ocurre. Todos han sido envueltos por la historia y las preguntas. Ahora ese involucramiento absorbente continúa mientras las personas, una por una, dicen que respuesta eligieron para hacer y silenciosamente se dirigen a buscar los materiales que necesitarán. Por al menos un cuarto de hora, la gente trabaja en sus respuestas. Algunas personas hacen más de una ilustración. Una persona ha sacado una Biblia y está leyendo silenciosamente la historia de Abraham y Sara. Otra persona está escribiendo y haciendo un pequeño libro de papel doblado.

LA COMIDA

La narradora apaga las luces del salón: una señal silenciosa para todos. Ella espera un momento, hasta que los ojos están sobre ella, y entonces dice: “Es tiempo de guardar nuestro trabajo y reunimos nuevamente en el círculo. No hay necesidad de apresurarse. Tenemos todo el tiempo que necesitamos. Cuando nuestro trabajo esté guardado, vengan al círculo, y nos prepararemos para nuestra comida.” Luego ella enciende las luces nuevamente. Usted devuelve sus lápices de cera y el tablero de dibujo, mientras los otros guardan pinturas y materiales de la historia. El

TO a DIOS

círculo se forma otra vez, y la narradora modela para nosotros como prepararnos para la fiesta, sentándose con sus piernas cruzadas, y manos cruzadas.

Un servidor extiende una servilleta enfrente de usted. Otro, deja sobre ella muchas galletas, y un tercero le sirve un vaso de jugo. La narradora anima a todos a esperar a que todos estén servidos, así podremos decir una plegaria antes de compartir la comida.

La narradora mira alrededor del círculo. “Ha sido un gran placer estar aquí con ustedes en el día de hoy. A veces, el estar reunidos nos hace tan felices, que lo único que queremos es rezar. Ustedes pueden querer rezar en voz alta, o para ustedes mismos en voz baja. Pueden querer rezar palabras que ustedes conocen, o palabras que salgan de ustedes. Puede que no quieren decir una plegaria, y eso también está bien. Si ustedes dicen una plegaria en silencio digan, ‘Amén,’ al final, y en voz alta, así sabremos que vuestro momento de oración ha finalizado.”

Ella mira a cada persona en el círculo por turnos. Algunos rápidamente dicen “Amén.” Algunos rezan antiguas plegarias favoritas, y otros simplemente dicen palabras como, “Gracias Dios, por este momento que acabamos de compartir.” Cuando la narradora ha dicho su “Amén,” comienzan a compartir la comida. ¿Solo galletas y jugo? No. Algo más está aquí: Comunidad. Gratitud. Presencia. Dios.

DESPIDIÉNDONOS

Cuando la comida ha terminado, y usted ha tirado sus desperdicios en el cesto de la basura, la narradora llama una vez más a la atención del grupo. “Es tiempo de despedirnos.” Una por una, las personas se acercan a la narradora y ella sostiene sus dos manos hacia adelante. La mayoría de esos adultos toman sus manos, pero otros se inclinan y la abrazan. Con cada persona, ella lo mira a los ojos sonríe calidamente y dice una silenciosa despedida. “Fue un placer haberte tenido aquí con nosotros. Gracias por haber venido.”

REFLEXIONANDO: UNA EXPERIENCIA ADULTA DE JUGAR JUNTO A DIOS

Aquí es donde una lección para niños de Jugar Junto a Dios, esta despedida, envía a los niños a la puerta para reunirse con sus padres. En una lección para adultos, en cambio, se deja tiempo para que los adultos reflexionen sobre la experiencia que acaban de compartir. Usted, también puede tomar algo de tiempo ahora, para reflexionar sobre esta experiencia de lectura de una lección de Jugar Junto a Dios:

- ¿Qué parte de la lección le gustó más?

.....

.....

.....

.....

me
dirig
junto

- ¿Qué parte de la lección es la más importante?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Qué fue para usted lo más real de la lección? ¿Qué le mostró algo especial acerca de usted?

.....

.....

.....

.....

.....

- ¿Hay alguna parte de la sesión que podemos dejar de lado y aún quede toda la experiencia que necesitamos?

.....

.....

.....

.....

JUGAR JUNTO A DIOS PARA LOS NIÑOS Y LOS MAESTROS

Usted todavía puede preguntarse: ¿Cuáles son los beneficios de Jugar Junto a Dios, para mi enseñanza? ¿Cuáles son para los niños de mi iglesia? ¿Y para los maestros de nuestra iglesia? Jugar junto a Dios es una aproximación distinta al ministerio Cristiano con los niños, innovador y profundamente arraigado en nuestra tradición espiritual:

- Jugar Junto a Dios nos ayuda a sacralizar nuevamente las cosas mundanas de todos los días, tales como el pan, el vino, las velas, el aceite, las vestimentas especiales y las cenizas. Jugar Junto a Dios nos re-enseña una visión sacramental del mundo en una sociedad que es mayoritariamente utilitaria y materialista.
- Jugar Junto a Dios enseña a adultos y niños que ser tranquilo y prudente acerca de su trabajo puede ser tan satisfactorio como ser ruidoso, preocupado, agresivo, y lleva este mensaje contracultural en una manera reconfortante y consistente.
- Jugar Junto a Dios nos provee de materiales sensoriales para trabajar dentro de un ambiente seguro y estimulante. En esta manera, Jugar Junto a Dios combina e integra las dos puertas de entrada primaria al conocimiento para el lenguaje de los niños pequeños (el sistema verbal) y el Juego (el sistema no verbal).

- Jugar Junto a Dios no es un método de enseñanza y aprendizaje de memorización o transferencia. Es un método de descubrimiento que se ocupa del niño por completo—manos, corazón mente, sentidos, intuición. Esta es la mejor manera para los niños (¡y adultos!) de interiorizar lo que esta siéndole enseñado.
- Jugar Junto a Dios utiliza actividades manuales, pero las utiliza de manera diferente a la mayoría de los sistemas. En vez de tener a los niños creando algo pre-empaquetado, cada niño crea una respuesta expresiva de lo que individualmente piensa y siente después de recibir la parábola o la historia sagrada en el marco de un grupo. Los niños tienen la oportunidad de ingresar en la historia, preguntándose acerca de ella y *luego* creando significado para su propia vivencia.
- Jugar Junto a Dios respeta las muchas demandas hechas sobre el tiempo de los maestros. Como no le es en muchos sistemas, en el cual un maestro debe planificar nuevas actividades y reunir materiales nuevos cada semana, un salón de clases de Jugar Junto a Dios mantiene un montaje y rutina estable de semana a semana. Los maestros pueden centrar su atención en ingresar profundamente dentro de la historia de esa semana y responder con presencia completa a la comunidad de niños quienes se han reunido allí.
- Jugar Junto a Dios enseña confianza en un Dios gracioso que es real y accesible en todos los misterios de la vida, ambos, tristes y alegres—en vez de la dependencia sobre la “magia” transitoria que viene con la última película, juguete o video juego.
- Jugar Junto a Dios enseña a los niños a respetar las cosas y las personas con las que trabajan, y a disfrutar a cada uno con cuidado y paciencia.
- Jugar Junto a Dios enseña el ritmo clásico para vivir modelado en la Biblia; la alternancia de acción y reflexión, el compromiso y la oración. Jugar Junto a Dios enseña a aquellos que enseñan y a los que aprenden a construir una regla (o manera) de vida espiritual.
- Jugar Junto a Dios enseña bondad y mutualismo a través de sus rituales y por la forma de organización de su espacio físico, los objetos y la comunidad de los niños. Una comunidad de Jugar Junto a Dios expresa la ética bíblica de como la gente debe vivir junta.
- Jugar Junto a Dios ofrece una versión contemporánea y accesible para los niños de la antigua práctica espiritual de *lectio divina*: lectura sagrada, preguntas y respuestas a las historias sagradas de la Biblia. En lugar de analizar la palabra de dios, los niños meditan en una manera artística y con sinestesia. *Jugar Junto a Dios* ayuda a los niños a conocer a Dios y a la *Biblia* en vez del simple saber *acerca* de Dios o *acerca* de la Biblia.
- Jugar Junto a Dios enseña que todo en la creación de Dios esta cargado con la posibilidad de la santidad, incluyendo a cada uno de nosotros, y que estamos en relación con todo en la creación. No hay sagrado versus lo profano; todo el suelo es suelo santo.
- Jugar Junto a Dios enseña que hay un tiempo *kairos* (tiempo significativo) así como también un tiempo *chronos* (tiempo cronológico o de reloj). El tiempo *kairos* no es concerniente con saber que es el tiempo. En su lugar, Jugar Junto a Dios nos da tiempo para ver a Dios en el centro de la vida diaria y para reflexionar en que tiempo es.

REFLEXIONANDO: YENDO MÁS PROFUNDO DENTRO DE JUGAR JUNTO A DIOS

Si usted quiere probar estas posibilidades y otras acerca de Jugar Junto a Dios, usted tiene muchos recursos disponibles para apoyarlo en su viaje. Este manual (*Volumen 1*) le dará una introducción a Jugar Junto a Dios en una variedad de entornos, mientras en los *Volúmenes del 2 al 4* le darán las notas que necesita para cada presentación de Jugar Junto a Dios. Usted puede encontrar también vínculos hacia la comunidad de maestros y entrenadores de Jugar Junto a Dios, así como también las teorías e investigaciones pertinentes utilizando los recursos en el Apéndice (página 147).

Usted puede hacer una pausa y reflexionar acerca de donde se encuentra en su viaje, y como Jugar Junto a Dios puede apoyar esa jornada. Aquí hay algunas preguntas acerca de usted y Jugar Junto a Dios:

- ¿Me pregunto qué me gusta más acerca de Jugar Junto a Dios?

.....

.....

- ¿Me pregunto que parte de Jugar Junto a Dios podría ser la más importante?

.....

.....

- ¿Me pregunto si hay algo en mi vida que responda especialmente a Jugar Junto a Dios? ¿Qué hay en Jugar Junto a Dios que es especialmente para mí?

.....

.....

- ¿Me pregunto si hay alguna parte de Jugar Junto a Dios que pudiera dejar de lado y aún tener todo en Jugar Junto a Dios que necesito?

.....

.....